

TRATAMIENTO:

Pantalla en negro.

Escuchamos ruidos de una guitarra siendo conectada y haciendo reverberación con el amplificador.

Corte a: un escenario de pop punk. Una guitarra ruge y en contraluz vemos a un joven adulto arrancando con un riff poderoso. Al fondo se escucha a la gente aclamar el nombre de "Lucas". Nos acercamos con la cámara, lo rodeamos y vemos a un chico con el pelo un poco largo, un ojo verde y el otro marrón, cantando a todo pulmón una canción pop punk. Ese es LUCAS (20). A lo lejos se va escuchando un golpe seco, que cada vez es más y más y más fuerte...

Lucas sale de ese trance por los golpes del vidrio de la sala de ensayo de JORGE (45), el dueño. Mientras se retira de la sala, Lucas se coloca sus audífonos, reproduce una canción pop-punk en inglés y se sube a un micro.

Mientras el micro se aleja, sobre la pantalla se lee el título: EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES.

Sentado en la parte trasera del vehículo, Lucas reposa su cabeza en el vidrio y mira las calles pasar. Poco a poco, el día se va oscureciendo y la noche llega. Lucas llega a su paradero. Mientras baja, se cruza con un PEQUEÑO NIÑO (9) que sube con una lata de leche y un peine fosforescente colgando del cuello. Desde la acera, mira al niño cantar en el bus. Nuestro protagonista se retira y sigue caminando por las calles de San Juan de Lurigancho.

Atraviesa varias pollerías y farmacias. Las luces de neón se reflejan en su ropa y lo iluminan. Mientras espera que un semáforo pase a rojo para cruzar, detrás suyo se encuentra con un cartel gigante que lee "Canta, Luciana Canta presenta su nuevo disco en Spotify. Escucha TIEMPO PRESTADO ahora mismo". Lucas se queda mirando fijamente el cartel.

Llega a su casa, en una calle pequeña, llena de postes de luz y con varias conexiones de cable e internet piratas. Abre la puerta y saluda a su mamá, quien está colocando los adornos navideños en octubre. Mientras lo hace, en el noticiero vemos que, una vez más, otra tienda ha sufrido un asalto y el dueño ha sido asesinado. Lucas cambia de canal. Después de haber lavado y tomado lonche, Lucas entra a su computadora y busca el Facebook de Luciana. Ve cómo todas sus fotos son sobre su álbum y tiene miles de likes.

Lucas se ducha y repasa un riff de guitarra en su cabeza. Escribe los acordes con champú en la pared del baño, y de pronto... una idea.

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

La puerta del cuarto se abre. Lucas coge su guitarra mandada a hacer con cuerdas de nylon y trastes marcados con papel aluminio para que parezca una guitarra Gibson Les Paul, y comienza a cantar y tocar lo que se le acaba de ocurrir. Canta en inglés unas cuantas estrofas hasta que ya no sabe cómo seguir. Sin embargo, está feliz con ese pequeño primer avance. Lo graba en su celular y lo escucha repetidamente.

Más tarde ese día, mientras está en una fiesta con sus amigos del colegio, Lucas se aparta un momento para respirar y escuchar lo que compuso. Su mejor amigo FRANCO (22) se le acerca para preguntarle si todo va bien. Ante esto, Lucas le responde que sí mientras mira el cielo sin estrellas de Lima. “¿Te imaginas que pase una estrella fugaz?” - le pregunta Lucas. “No seas huevón, en Lima no hay estrellas fugaces” - responde Franco.

Esa misma noche, Lucas no puede dormir, está en su celular viendo y escuchando el disco de “Canta, Luciana, Canta”. Lucas lo pausa disgustado y se coloca una almohada en la cara. Mientras está en Instagram, le aparece una publicidad para una universidad en Estados Unidos. Lucas se levanta rápidamente de la cama, se sienta en su escritorio, abre su libreta y apunta: “Inscripciones: 70 dólares. Requisito: enviar cuatro canciones”.

A la mañana siguiente, Lucas va a una tienda musical cara para poder cotizar equipos de grabación: una tarjeta de sonido, un teclado midi y unos cables. Pero el precio es demasiado elevado para Lucas. Así que va a Plaza 2 Mayo y cotiza en otra tienda los mismos equipos pero por un precio menor. Con eso en mente, sabe que necesita dinero. Pero, ¿cómo lo puede conseguir ahora? No cuenta con trabajo, está estudiando, no tiene prácticas, y sus papás no le pueden prestar 900 soles.

Lucas tiene una idea. Utilizar el carro familiar para hacer taxi por las noches y así poder ahorrar lo que necesita. Esa misma noche sale en su primera ronda, sin faltar, por supuesto, música pop punk que lo acompañe. Pero para Lucas, no todo es color de rosa, ya que no obtiene ningún cliente mientras está paseando por Lima a las 10, 11 y 12 de la noche. Se detiene en un grifo para comprar algo de comer, y a lo lejos, ve a varios niños vendiendo diferentes golosinas a los autos en los semáforos. Lucas se acerca a uno que está sentado, su nombre es CARLOS (15). Le ofrece un vaso de café con leche del grifo y un pan con jamón y queso.

Al llegar a su casa, Lucas ve a su papá todavía haciendo limpieza. El reloj marca la 1 de la mañana. Este le pregunta si necesita ayuda en algo, sin embargo, su papá niega y le dice que se vaya a dormir. Lucas pregunta por su mamá, y su papá le comenta que ella está con dolor de cabeza, y que está descansando.

A la mañana siguiente en la universidad, mientras Lucas está volviendo a escuchar lo que grabó y tratando de componer las piezas que siguen, su profesor está repartiendo las prácticas calificadas. Lucas ha reprobado. Sin embargo, esto no le importa y continúa mirando el reloj mientras mueve su pierna impaciente.

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

Ya en la sala de ensayo, él canta la canción completa y lo vemos siendo grabado desde su celular. Es una canción completamente en inglés acerca de no poder ensayar música y querer ser una leyenda. Totalmente punk clásico, con un solo de guitarra pequeño al medio.

Esa noche en el carro, mientras Lucas espera en el semáforo, ve a Carlos ofreciendo limpieza a los parabrisas de los carros estacionados. Cuando lo encuentra, Lucas baja la ventana y le dice para comer algo entre los dos. En una hamburguesería, Lucas y Carlos comen una enchilada. Mientras conversan, Lucas le cuenta a Carlos que está realizando un EP de cuatro canciones; por su lado, Carlos le cuenta a Lucas que él vive con su hermano en San Juan de Miraflores, y que están aquí un tiempo, para ver si se acostumbran, sino van a tener que regresar a la sierra.

Vemos en un cuaderno que Lucas lleva consigo, cómo poco a poco, se va acercando a su meta para comprar un primer equipo musical, sin embargo, una de las noches un pasajero se sube a su taxi y lo asalta, quitándole una gran cantidad de dinero. Frustrado, Lucas regresa a su casa y se echa en su cama a dormir.

Más tarde ese día, Lucas va a un banco a preguntar cómo puede hacer para pedir un préstamo u obtener una tarjeta de crédito, sin embargo, le dicen que no tiene un historial crediticio, ni tampoco tiene forma de demostrar que su trabajo es estable. Lucas se retira frustrado. Mientras espera el bus de regreso a su casa, en el paradero ve un cartel que lee: "Te presto 1000 soles a 12 cuotas de 10. Solo con tu DNI".

Lucas apunta el número y se va a un parque para poder llamar. Al contestar, una voz de un joven colombiano le responde. Lucas solicita información al respecto, y, para su sorpresa, el préstamo es inmediato. Toman los datos de Lucas y le dan una dirección. Lucas va hacia la dirección indicada. De la casa salen un hombre y una mujer, EL RON (40) y LA ARACELI (35). Ambos se encuentran con Lucas y acceden a darle dinero. Lucas pide 1000 soles, pero para pagarlo, tiene que pagar 50 soles diarios durante cuarenta días. Lucas se queja ya que eso es el doble de lo que está pidiendo, pero es la única oferta que el Ron y la Araceli le hacen. A regañadientes y sin saber en lo que se está metiendo, Lucas acepta.

Vemos a Lucas entrar feliz a su casa con bolsas de compras. Vierte todo lo que consiguió sobre su cama y comienza a conectar sus nuevos equipos a su laptop. Tiene todo ya listo para grabar, pero ahora le falta una nueva canción. ¿Sobre qué escribir? No lo sabe. Busca en Google: "How to write a pop punk song?" y empieza a leer. A la par, le llega un correo, es de la universidad estadounidense. Le dicen que ha procedido en orden su pago de los 70 dólares y lo esperan en tres semanas para poder realizar una revisión de portafolio. Esta es una pequeña victoria para Lucas. Se lo cuenta a sus papás y estos se alegran por él.

Esa tarde, Lucas no va a la universidad, le miente a sus papás que no habrá clases y pide permiso para taxear todo el día, y así poder tener los 50 soles que necesita

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

para el día siguiente. Al atardecer, y luego de haber tenido un día exitoso, va en busca de Carlos. Deja su carro estacionado en una esquina y se acerca al lugar donde siempre lo ve. Al llegar, lo descubre haciendo rap freestyle junto a otros amigos suyos que limpian las lunas de los carros. Lucas ve todo esto a lo lejos y queda impresionado.

Lucas y Carlos van al malecón y comienzan a tirar piedras sobre el mar. Lucas hace rebotar sus piedras y le cuenta a Carlos que junto a su papá, solían venir a la Costa Verde y le decía que cada piedra que tirase, si rebotaba más de 3 veces, el deseo que pedía se cumpliría. Más tarde, Carlos lleva a Lucas a un parque donde un grupo de personas están haciendo batallas de gallos. Lucas nunca lo había presenciado y se divierte con todo lo que se dicen los competidores.

Al llegar a su casa, Lucas se sienta en su escritorio y recuerda algo que Carlos le dijo en su encuentro en la playa. A modo de flashback, vemos la conversación entre los dos:

- ¿No deberías escribir de algo que resuene más... contigo? Algo no tan superficial. Y ¿por qué está en inglés? - pregunta Carlos.
- Porque en inglés todo suena más chévere. - responde Lucas.

De pronto, una idea. Coge su guitarra y empieza a tocar unos cuantos acordes. Conecta sus audífonos y toca un par de acordes en el teclado midi. Deja que los acordes se *loopeen* y él, con la guitarra, empieza a tocar por encima. Estamos presenciando el nacimiento ya no de una canción pop punk clásica y genérica, sino de algo un poco más elaborado en letras, que habla de su percepción del mundo: un lugar que a pesar de que te esfuerces te va a golpear, pero tú tienes que seguir dándole.

Lucas se queda dormido en su escritorio y se levanta con la cabeza pegada a su libreta, la ha dejado toda babeada. En su cuarto vemos tazas vacías, y platos, continúa componiendo hasta que finalmente, lo vemos apretar un botón en el teclado midi. Lucas coge su guitarra y canta. Es una canción más melódica que la anterior, e igual en inglés. Mientras la toca, las luces del cuarto se van oscureciendo y vamos entrando más a la mente de Lucas. El nacimiento de una estrella fugaz. Sin embargo, en la pantalla del celular vemos que tiene varias llamadas perdidas de el Ron.

En el paradero yendo a la universidad, Lucas sigue recibiendo llamadas, pero él no contesta. Mientras espera que llegue su carro, Lucas ve un cartel pegado con una publicidad que lee: “¿Quieres demostrar tu talento? Participa en un nuestro concierto abierto. Organizado por Kuls SP”, Lucas saca su celular y busca la página en Facebook.

Ya sentado en el asiento trasero del bus, Lucas les habla para preguntarles información. De pronto, se sube al micro un ADULTO JOVEN RAPER (21), no mucho mayor que Lucas. Tiene una gorra con un logo bambeado y un parlante

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

grande que reproduce lo guardado en un USB. Lucas de estar con audífonos, se los quita para escuchar lo que canta el joven rapero. Este le pone play a su beat y comienza a rapear acerca de la situación social del país, así como de la televisión basura. Lucas queda muy sorprendido. Cuando termina de cantar, él saca su billetera y le entrega un sol.

En la universidad, vemos nuevamente a Lucas no prestar atención en clases, pese a que el ciclo está terminando y tiene que tener buenas notas. Su profesor lo llama para hablar con él al terminar todo. Sin embargo, mientras el profesor habla, Lucas no se puede concentrar, sino que mira melodías y palabras alrededor suyo. Es como si hubiera silenciado la voz del profesor.

Lucas regresa a su casa, baja del bus de regreso y realiza una llamada. Conversa con Kuls SP y pregunta acerca del concierto. Al día siguiente va al bar en Miraflores para recoger las entradas que debe vender para poder tocar. Cada banda o participante tiene que vender veinte entradas y así, llenar el local.

Ya casi al llegar a su casa, una moto se le acerca. De ella baja el Ron, cubierto con el casco de motocicleta. Lo intercepta y le pide el dinero y lo insulta por no contestar el teléfono. Lucas, asustado, saca su billetera y le entrega los 50 soles que consiguió la noche anterior. El Ron le dice que no se desconecte porque sino para la próxima va a tener que pagar de cualquier otra manera. Antes de irse, se le acerca y le tira un puñete.

Lucas ingresa a su casa y su mamá se encuentra mal. Van a la clínica y les dicen que tiene un tumor del tamaño de un puño en la parte trasera del cuello que deben retirar porque podría ser maligno. Al llegar a casa, Lucas ayuda a su mamá a recostarse y junto a su papá van preparando el lonche.

Más tarde, Lucas sale a la calle y busca a Carlos para que lo ayude a vender entradas para el concierto. Recorren el malecón, la plaza de Barranco, calles de Miraflores y hasta se suben a un bus. Al terminar, se sientan ambos en un parque con juegos. Ahí, Carlos le pregunta a Lucas si le puede enseñar a tocar guitarra. Lucas se sorprende, y le dice que claro que sí, y que no sabía que le gustaba tocar guitarra. Carlos le dice que sabe algo porque su papá en Arequipa le enseñó, pero lo que más le gusta es tocar la batería y rapear. Lucas le pide que rapee algo para él. Carlos, se levanta y rapea una canción en castellano acerca de Lucas queriendo llegar a ser músico, utiliza palabras en español y en quechua. Cuando Carlos termina de rapear, Lucas se le une tratando de cantar y contraponer las letras rápidas del rap con unas más melódicas cantadas en inglés. Carlos le pregunta a Lucas por qué siempre escribe o canta en inglés. Lucas responde: *“Porque no quiero que otros sepan cómo me siento.”*

Llega la mañana siguiente y Lucas, antes de ir donde Carlos, necesita dinero para pagarle al Ron y a la Araceli. Tiene 20 soles, y le faltan 30. Así que va donde su papá y le pide prestado esa cantidad, pero le dice que es para fotocopias de la universidad. Su papá le da los 20 soles y sale.

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

Al llegar a la esquina, Lucas le da el dinero al Ron y este le dice que las cuotas ahora van a ser de 100 soles diarios. Lucas no tiene ese dinero y protesta, pero el Ron le dice que se las arregle porque o paga con dinero o con su vida. El Ron se aleja en su moto y Lucas no sabe qué decir.

Durante todo el tramo en el micro, Lucas no dice nada y se queda pensativo. Baja del bus y trata de dejar esos pensamientos atrás. Se da cuenta que está en una zona “más fea” que la suya, y que para llegar a la casa de Carlos tiene que subir el cerro y caminar hasta una casa de triplay casi en la punta.

Al llegar, toca la puerta y Carlos lo invita a su humilde casa con piso de tierra, y con un techo por donde la luz entra. En vez de focos, tiene botellas de plástico que sirven para iluminar. Carlos anuncia la llegada de Lucas a su hermano, YONNY (22), quien está en la sala viendo tele. Lucas camina e ingresa en la casa y ve el cuarto de Carlos, y, a un costado, la batería. Pero no es una batería acústica cualquiera, sino una hecha con baldes de pintura viejos, una botella de agua de 7 litros y tapas de ollas aplastadas a martillazos. Lucas se queda atónito, se sienta y toca algo.

Más adelante, Lucas se sienta con Carlos para enseñarle a tocar guitarra. Carlos saca una guitarra azul con negro, viejita, y con las mismas marcas en los trastes que él le hizo a la suya para simular una guitarra Gibson Les Paul, solo que Carlos las hizo con liquid paper. Lucas le enseña a Carlos unos acordes básicos, y por un momento, solo son ellos 2, haciendo música.

Habiendo subido más el cerro y ya de noche, Lucas y Carlos están sentados mirando Lima, una ciudad grande, pero que se ve tan diminuta a la vez. Las luces de los postes y de las casas en el cerro son muy visibles. Lucas se ve distraído, Carlos le pregunta qué es lo que ocurre. Lucas le cuenta a Carlos acerca de su problema y cómo todo se está juntando. Encima, mañana tiene la entrevista para la universidad y por la noche, el concierto. Carlos le dice que tiene una idea de cómo podría conseguir el dinero y que su hermano le podría ayudar, sin embargo, no es una bonita alternativa.

Llega la mañana siguiente y Lucas se levanta ansioso pero lleno de energía porque hoy tiene la revisión de su portafolio musical para la universidad norteamericana. Su mamá se ofrece a acompañarlo, Lucas se niega, pero ella insiste. Juntos van en taxi hasta un hotel de 5 estrellas en Miraflores. Su madre se queda en el vestíbulo mientras que Lucas sube hasta la terraza. Se queda sorprendido por todo lo que hay. Es un lugar realmente bonito.

Llaman su nombre desde la puerta y Lucas ingresa, nervioso. Se sienta en una mesa larga de madera y lo recibe un hombre con barba con un acento norteamericano muy marcado, GIL (35). Lucas responde en inglés y comienzan a conversar. Lucas le muestra las dos canciones que ha compuesto. Él las escucha con atención, mientras que Lucas solo lo observa. Su reacción es difícil de leer.

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

"*This is really good work*" dice, finalmente, Gil. Lucas se pone muy contento y agradece. Gil le comenta que si las otras dos canciones que va a presentar son así o mejores, va a poder ingresar sin ningún problema. Eso sí, le sugiere que trate de ser más personal y de abrirse más, ya que lo que buscan en la universidad es resaltar el talento y lo que cada persona tiene que decir. Hablando de precios, Gil le comenta que la universidad cuesta 20.000 dólares el semestre. Tratando de mantener la calma, Lucas le pregunta a Gil si es que hay posibilidad de que él pueda acceder a alguna beca. Gil le responde que sí, pero que el primer semestre tendría que pagarlo completo, y luego, ya podría presentarse a una beca de mérito por el 50% del precio, o sea, 10.000 dólares. Más de 30.000 soles por semestre durante 2 años.

Lucas sale de la entrevista. Feliz pero con un mal sabor de boca. Le entra una llamada de el Ron, pero le cuelga. Baja, se encuentra con su mamá y salen. En el taxi, Lucas se recuesta en las piernas de su mamá, y sin que ella lo vea, suelta un par de lágrimas.

Ya en su casa, Lucas sigue recibiendo un montón de llamadas, pero él no quiere contestar. Se echa en su cama y contempla el techo, sin querer hacer nada. De pronto, se levanta, abre su billetera y ve que todavía le faltan vender unas 5 entradas para el concierto de esa noche. Lo recuerda, y las pone a un costado. Llegada la noche, Lucas se prepara para el concierto.

Sin embargo, cuando va a pedirle a sus papás que le presten el auto, estos le comentan que no va a ir a ningún lado, ya que se acaban de enterar de que está reprobando sus notas en la universidad. Su mamá le dice que tampoco le van a dar plata para el taxi, así que es mejor que se quede calladito y se vaya a su cuarto. Esto no le gusta nada a Lucas, y se pelea con sus padres. Gritos y malcriadeces por parte de Lucas. Su mamá se acerca y le quiere jalar el pelo, Lucas se protege con su guitarra y al retroceder, se cae, rompiendo así una pequeña parte de la guitarra. Sus padres lo mandan a su cuarto. Sin embargo, Lucas no piensa perderse el concierto. Deja de llorar e ingresa al cuarto de sus papás. Coge sin que se den cuenta la tarjeta de débito, pide un taxi y se escapa por la ventana de su habitación.

Ya en el concierto, a Lucas le dicen que no ha vendido todas las entradas, por eso no puede tocar. Lucas insiste y lo dejan tocar solo una canción. Lucas acepta. En el escenario, en el turno anterior a él, está Luciana, su amiga del colegio. Lucas la escucha desde el backstage. Ella le dice a su público que la canción que ha compuesto, así como todo el álbum están inspirados en su marcapasos y en el nuevo tiempo prestado que la vida le ha dado. Lucas no dice nada, pero entiende... entiende que sus canciones no son letras genéricas, sino que vienen de un lugar original y sentido para ella. Ahora es el turno de Lucas de subir al escenario.

Conecta su guitarra, sus pedales, su laptop y el teclado midi. Desde el escenario saluda a la audiencia. Carlos, que se encuentra entre el público, le levanta ambos pulgares. Lucas da un respiro profundo y comienza a tocar. Es una pequeña balada que inicia en inglés, pero poco a poco va mezclando el inglés con el castellano,

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

hasta que finalmente, toda la canción es en castellano. De a pocos va aumentando la intensidad hasta que llega a un coro lleno de energía. Cuando Lucas termina de tocar la canción es como su visión al inicio de la historia. Por un momento ha llegado a las personas y es un músico verdadero. Pese a todo, una pequeña victoria.

Llegando a su casa, alguien lo golpea por la espalda.

Corte a negro.

En un carro, a Lucas se lo llevan a una tienda abandonada. Lucas tiene la cabeza tapada con una bolsa negra. Estando sentado, reconoce la voz de el Ron, de la Araceli, pero hay otra persona cuya voz y acento colombiano no logra reconocer. Es ahí que a Lucas le levantan el polo, y comienzan a pasarle corriente con unos cables pelados. Sin quitarle la bolsa, lo torturan y lo amenazan con pagar los más de 1000 soles que debe en 3 días. De lo contrario, lo van a matar a él y a sus papás. Lo sacan en un carro y lo dejan tirado en una calle. Le tiran sus equipos al lado. Lucas se quita la bolsa y descubre que todo su equipo, su guitarra y teclado, están rotos.

Sin saber a dónde ir, Lucas va a la casa de Carlos para pasar la noche y pedirle ayuda. A la mañana siguiente, Lucas se encuentra con el hermano de Carlos, Yony, quien le entrega un pasamontañas. A ellos se les suma una tercera persona, RONALD (24). Los tres están en una esquina y tienen en la mira una tienda pequeña. Yony y Ronald le dicen a Lucas que lo único que tiene que hacer es quedarse vigilando que no llegue nadie y apuntar con la pistola al dueño. Lucas acepta.

De pronto, los tres corren rápidamente hacia la tienda, se colocan el pasamontañas y empiezan a asaltar a las personas que están ahí dentro. Para Lucas todo se mueve en cámara lenta, especialmente al ver los rostros aterrorizados de las personas que están dentro. Cuando están por terminar, Lucas escucha las sirenas de policías, avisa a los dos que están dentro y los tres salen corriendo. Mientras escapan, un par de policías los persiguen. Lucas se tropieza y cae sobre su mano izquierda, rompiéndola. Se levanta con prisa y siguen corriendo. Logran escapar.

Llegan a un escondite, y se reparten el dinero. Lucas recoge su parte, tira todo lo que le dieron y se va de ahí. Desde un teléfono público llama al Ron. Su mano está hinchada. Queda para verse con él. Se encuentran en una esquina y Lucas le entrega el dinero.

Lucas va a la clínica, entra por emergencia y pide ayuda para su mano. Terminan enyesándolo. Mientras espera en una cama de emergencia, llegan sus papás. Ambos están muy preocupados. Lucas les pide perdón, se arrepiente y reconoce que ha sido un mal hijo. Con los sentimientos a flor de piel y los ojos humedecidos, sus papás se acercan a Lucas. Su mamá pone su mano en la cabeza de su hijo y junto a su esposo, abrazan a Lucas.

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

Lucas llega a su casa, con la mano rota y sin guitarra. Sin siquiera la posibilidad de enviar sus canciones para la universidad que quería en Estados Unidos. Se echa sobre el suelo mientras escucha una canción y se pone a llorar.

Lucas sale de su casa y se dirige hacia la esquina donde siempre se encuentra con Carlos. Ambos se retiran de ahí y van a un parque a conversar. Lucas le dice que cree que va a dejar de hacer música. Ya no quiere tener nada que ver con eso. Carlos le dice que no sea tonto, que ha sido solo un percance y que si es lo suyo, no lo deje. Carlos también le revela a Lucas que se va a regresar a la sierra. Su tío necesita ayuda en la chacra y ya no puede vivir más con su hermano. Antes de despedirse, Carlos se para y hace un rap. Lucas lo ve y se ríe. Ambos se abrazan y se despiden.

Pasa el tiempo y nos encontramos de regreso en la clínica y a Lucas le están quitando el yeso. Su mano izquierda ha perdido movilidad.

Ya es fin de año y junto a su familia viajan al norte para visitar a su abuelo. Se van en bus hacia Casa Grande, un pueblo a una hora de Trujillo. Gracias a un viaje en moto taxi llegan a la casa de MANOLO (65), el abuelo de Lucas. Este los recibe con un gran abrazo y muy feliz. La casa de Manolo es pequeña y acogedora. Está adornada y preparada para Navidad.

Lucas pone su maleta en su cuarto y luego ayuda con la preparación de la comida de la manera que puede. Mientras está buscando platos descartables en el almacén, a Lucas se le caen varias cosas, y de pronto, en una esquina, divisa un estuche viejo. Se acerca y encuentra una guitarra vieja, bonita y muy conservada. Lucas se la lleva a su abuelo y le pregunta por ella. Manolo le responde que esa era su guitarra de muchacho cuando le cantaba serenatas a su abuela. Después de almorzar, y en el hall de la casa, Manolo se pone a tocar una canción pensando en su difunta esposa. Es un bolero muy bonito y muy sincero, con varias metáforas. A Lucas le gusta. Para su sorpresa, Manolo le entrega la guitarra a Lucas y le dice “es tuya, te la regalo”. Lucas no sabe qué responder, lo abraza y le agradece.

De regreso en su habitación, Lucas ve que la fecha límite que tiene para enviar su portafolio musical a la universidad estadounidense es al día siguiente. Pero la verdad, eso a Lucas ya no le importa. Solo quiere escribir una canción. Una bonita, que revele lo que en verdad siente por su familia. Es así, que coge su libreta y de a pocos comienza a escribirla. Busca fotos antiguas de cuando él era niño en los álbumes de su abuelo y las junta en su libreta. Sin embargo, le duele la mano para hacer los acordes.

Llega la cena de Navidad y Lucas y su familia se juntan a comer. Llegan las 12 de la noche y brindan con champaña. Lucas sale a ver los fuegos artificiales. En Casa Grande sí se ven las estrellas, es un cielo bonito. La misma celebración se repite en Año Nuevo. Y durante todo este tiempo, Lucas sigue escribiendo.

EN LIMA NO HAY ESTRELLAS FUGACES

Terminan las fiestas, y Lucas y su familia regresan a Lima. Lucas le agradece a su abuelo por su guitarra. Ya de regreso en casa, termina de componer su canción. Y, entusiasmado, se lo comenta a sus papás. Los lleva al techo de la casa donde ha preparado un pequeño escenario rudimentario. Los sienta a los dos, y con Lima de fondo, Lucas empieza a tocar una canción acerca de su infancia. Es una canción de agradecimiento, muy bonita y muy original. Al terminar la canción, Lucas y sus papás se miran, están a punto de llorar.

La cámara sube al cielo, y en el atardecer, una estrella fugaz cruza el cielo de Lima.